
LAS BASES CULTURALES DE LA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

HISTORIA Y CONCIENCIA HISTÓRICA EN RAYMOND ARON

Olimpia López Avendaño

RESUMEN

Este artículo versa sobre la posición de Raymond Aron en torno a la visión positivista de la historia. También sobre la importancia de una filosofía de la historia para intentar la búsqueda de una síntesis global de la misma, todo ello en contraposición con las posiciones deterministas tanto utópicas como fatalistas.

PALABRAS CLAVE: * FILOSOFÍA DE LA HISTORIA * HISTORICISMO * CIENCIA Y CONCIENCIA HISTÓRICA * DETERMINISMO Y SENTIDO DE LA HISTORIA *

ABSTRACT

This article relates Raymond Aron's position regarding the positivistic scope of history. It also treats about the importance of a philosophy of history, so as to attempt the search of a global synthesis of history itself, all these in contrast with the deterministic positions including not only those utopian but also those fatalistic as well.

KEY WORDS: * PHILOSOPHY OF HISTORY * HISTORICISM * SCIENCE AND HISTORIC CONSCIENCE * DETERMINISM AND SENSE OF HISTORY *

INTRODUCCIÓN

Este artículo versa sobre el trabajo de Raymond Aron en relación con la Historia y la conciencia histórica. Se fundamenta en el análisis de dos de sus obras: *Introducción a la filosofía de la Historia*, escrita en 1946, y *Dimensiones de la conciencia histórica*, escrita en 1962.

La posición del autor se analiza a partir de cinco conceptos fundamentales discutidos a lo largo de las obras consultadas. Se inicia clarificando el concepto de Historia que es abordado por Aron en relación con el de ciencia natural. Se delimita el objeto de estudio de la

Historia y su método. Además, se aborda la reflexión sobre el determinismo histórico y el sentido de la Historia.

Por otra parte, se procura encontrar elementos que constituyan orientaciones para el presente, a la luz de su concepto de libertad humana y de las esperanzas para la construcción del cambio social que se deriva de sus planteamientos. Esto es posible dada la posición de Aron, la cual puede definirse como una posición de fe en las posibilidades humanas, la que se sustenta en la acción precedida de la reflexión y el control de las pasiones humanas.

El documento finaliza con un intento de reflexión sobre la filosofía de la Historia y su

carencia e importancia para el presente. Lo mismo que la delimitación de algunas de las características que debe poseer para que se le reconozca validez en un contexto donde la Historia universal reclama ser la que ofrezca recomendaciones axiológicas orientadoras de la vida humana.

LA CIENCIA Y LA CONCIENCIA HISTÓRICA EN RAYMOND ARON

Antes de analizar la posición de Raymond Aron en relación con la ciencia y la conciencia histórica, conviene recordar los elementos que caracterizan el movimiento filosófico denominado historicismo, así como las tendencias que se han dado en el seno de este movimiento. Se ubica como historicista toda posición filosófica que se interese por el problema de la Historia, como ciencia, y la validez de los instrumentos que permiten obtener este saber. Se inicia con los trabajos de Dilthey y culmina con los de Weber, los cuales representan los principales aportes a esta tendencia.

El historicismo plantea que el objeto del conocimiento histórico es diferente al de las ciencias naturales, lo mismo que los instrumentos que se utilizan para obtenerlo. En la ciencia histórica, lo fundamental es la comprensión de los hechos. Como consecuencia, esto conduce al problema de los valores. Weber es quien más aportes realiza en esta línea, al señalar que el conocimiento de la realidad cultural es siempre un conocimiento desde un punto de vista particular. El investigador realiza una selección de carácter subjetivo al investigar; sin embargo, esto no invalida la objetividad del trabajo científico, pues lo que persigue con ello es enfrentar los elementos causales de los hechos, los cuales se deberán tratar con rigurosidad. Así, la objetividad y científicidad conciernen a la técnica de los medios y no a la valoración de los objetivos.

Aunque la unidad de la posición historicista se encuentra en el conocimiento histórico, sus fines y sus métodos, existen diversas posiciones en relación con estos últimos. Los autores explican de manera diferente los diversos elementos, por lo que no puede hablarse de un movimiento homogéneo.

En el marco de la crítica al historicismo, están los que pretenden reducir las explicaciones históricas al procedimiento propio de las ciencias naturales. Los del Círculo de Viena, por ejemplo, consideran que la explicación histórica es una explicación causal en el sentido clásico, en que la verificación de los acontecimientos se deriva de reglas generales. De ahí que la explicación histórica sea vista como una explicación imperfecta.

Por otra parte, están quienes definen y tratan de clarificar la naturaleza de los instrumentos que utilizan, sobre todo empleando el concepto de Weber de posibilidad objetiva. Ellos niegan que el conocimiento histórico tenga por objeto la totalidad absoluta y se recurre a la noción de posibilidad retrospectiva para la explicación histórica (Abagnano, 1973). En esta línea se ubica Raymond Aron.

El abordaje de las ideas de Aron se presentará en el siguiente orden: Historia y filosofía de la Historia, el objeto de estudio de la ciencia histórica, el método en Historia, el determinismo histórico, el sentido de la historia.

1. HISTORIA Y FILOSOFÍA DE LA HISTORIA

1.1. SENTIDO LATO Y ESTRICTO DE HISTORIA

El concepto de Historia puede entenderse en sentido lato o en sentido estricto. En sentido estricto, es la ciencia del pasado humano. En sentido lato, estudia el devenir de la tierra, del cielo, de las especies y de la civilización. Pero si se asume el sentido lato, ¿cabría hablar de una historia? ¿Es posible plantear una continuidad entre el devenir cósmico y el humano? Para Aron ambas definen la realidad del tiempo, pero solo la reiteración consciente del pasado permite definir la historicidad auténtica. Para el autor, es elevándose a la totalidad como se descubre la esencia del devenir humano y solo la especie humana está empeñada en esa aventura. Así, “lo decisivo en el concepto de historia no es la hipótesis de un orden total, sino la conciencia del pasado y la voluntad de definirse en función de él (Aron, 1946, p. 10). De este modo, Aron asume un concepto en sentido estricto de la Historia.

1.2. LA HISTORIA COMO DEVENIR

Para Aron, la Historia es el universo concreto en su devenir, constituidos por azares, coincidencias y acontecimientos que escapan a la razón. El hombre tiene una historia porque deviene a través del tiempo, porque edifica obras que le sobreviven, porque recoge los momentos del pasado. De ahí el que conciba la historicidad auténtica como definida por la reiteración consciente del pasado.

Historia es la aprehensión retrospectiva de un devenir humano, a la vez social y espiritual. El historiador debe pasar a través de la diversidad de las obras para alcanzar la unidad evidente y quizás inapreciable de la existencia humana. Sin embargo, la Historia no es una duplicación de lo que ha sido, sino una restauración creadora. El pasado es por esencia inacabado y su restauración implica renovación. Cada época escoge un pasado, transfigura la herencia que ha recibido dándole otro porvenir y prestándole otra significación. De este modo, la historicidad tiene tres exigencias: recoger una herencia, tender hacia un porvenir ignorado, situarse en un movimiento que rebasa los individuos. Aron expresa con claridad su concepto de Historia cuando señala que “nada hay más acá o más allá del devenir: la humanidad confunde con su historia, el individuo con su duración” (Aron, 1946, p. 546).

1.3. LA HISTORIA COMO RECONSTRUCCIÓN RELATIVA

La ambición del historiador —indica Aron— es poder reconstruir la realidad, saber cómo han ocurrido los hechos históricos y qué los originó; por ello es “la reconstitución por y para los vivos de la vida de los muertos” (Aron, 1962, p. 14). Partiendo de la ficción, del mito y de la leyenda, el historiador se abre camino hacia la realidad pura que es su objetivo. El trabajo histórico es abundante y se ha dado como resultado una acumulación de conocimiento imposible de dominar por un solo científico, por lo que ha surgido la especialización.

Desde la Filosofía, el trabajo histórico ha debido enfrentar la crítica en dos sentidos. Por una parte, la posición de Nietzsche y por otra la

de los kantianos (Dilthey, Rickert, Simmel y Weber). Para Nietzsche, la Historia no es un fin en sí misma, sino que con ella se busca el enriquecimiento humano o una lección. Planeaba dos tipos de historiadores, los que se limitan a reunir los materiales y los que le dan significados. Desde su perspectiva, la primera posición es funesta porque el hecho en bruto es impensable.

Los análisis kantianos restauran la unidad y señalan que la reconstrucción histórica no es una reproducción pura y simple. El espíritu interviene y elabora un mundo inteligible a partir del dato bruto. Ninguna ciencia retiene nunca todo lo real, cada una tiene una modalidad propia de selección tendiente a destacar lo que merece ser explicado o aquello que sirve para explicar lo que merece serlo. La crítica kantiana ha respondido a la cuestión utilizando el término de valor. En la acepción de Weber, un valor es lo que nos interesa o constituye nuestro centro de interés. Así se plantea que los acontecimientos que retiene el historiador son aquellos que se refieren a valores afirmados por los autores o por los espectadores de la Historia. Las cuestiones que el presente plantea al pasado dirigen la selección histórica. La selección histórica es válida para los que aceptan el sistema de referencia y en ese sentido no es universalmente válida. Sin embargo, a pesar de la selección valorativa inherente al trabajo histórico, su validez no disminuye porque, una vez realizada la selección, las respuestas dependen de la realidad. Es posible hablar de una universalidad hipotética, validez universal que se construye a partir de una decisión libre. La verdad de la ciencia se subordina a la verdad del sistema de valores. De aquí surge un relativismo que no es destructor de la ciencia, sino el reconocimiento de que no existen reconstrucciones que puedan reclamar validez universal.

1.4. LOS LÍMITES DEL RELATIVISMO

De acuerdo con Aron, no es posible una dialéctica que lleve a la superación del relativismo, pero sí es posible señalar sus límites. Los siguientes elementos permiten cumplir con este cometido:

- Ⓒ El rigor de los métodos por medio de los cuales establecen los hechos.
- Ⓒ La imparcialidad del erudito mientras descifra los textos o interpreta testimonios.
- Ⓒ Las relaciones que se establezcan a partir de ciertos datos deben desprenderse de la realidad.
- Ⓒ La relación causal entre un acontecimiento y sus antecedentes, una vez valorada la responsabilidad propia de cada uno de estos, mediante cálculos retrospectivos de probabilidad, entraña incertidumbre, pero no relatividad.
- Ⓒ El relativismo histórico se supera cuando reconoce que es un punto de vista y que pueden existir otros. Por consiguiente, el historiador se pone en disposición de reconocer la perspectiva de otros.

Para Aron la diversidad de perspectiva no es un problema, ya que la existencia humana vivida es rica en significaciones y en los mismos fecundos equívocos que el conocimiento histórico. El historiador no puede dar una única interpretación de las sociedades o épocas, porque tal significación única no ha existido jamás en la tierra ni en el cielo de ahí el que el redescubrimiento incesante del pasado expresa un diálogo que durará tanto como la misma humanidad que define la esencia de la historia. No es posible, por lo tanto, plantear una interpretación de la Historia única y con validez universal.

1.5. HISTORIA Y FILOSOFÍA

Detrás de toda interpretación histórica y selección de hechos o unidades de análisis, subyace una cierta filosofía del historiador. Cuando el historiador pretende una historia universal o historia comparada de las civilizaciones, ¿de dónde infiere los principios de unificación? Dos ejemplos se pueden analizar según el autor, desprender de la realidad las unidades (Spengler), o captar la verdad del pasado deduciéndola de una filosofía total del hombre (Hegel). Otra posibilidad es la posición de los pluralistas, quienes no reconocen ni conjuntos ni significados en la Historia. Historia, sin unidad

sin objeto, con unidades parciales, esa es la filosofía del pluralismo, no hay conjunto ni significado del todo. El existencialismo deja privado al hombre del orden natural e histórico, lo deja solo y desnudo frente a un destino misterioso.

En la historia universal, el historiador pretende leer en la misma realidad las grandes líneas del devenir, pero no pretende explícitamente alcanzar la verdad del hombre como la Filosofía de la historia.

Aron finaliza esta reflexión y señala que la ausencia de una filosofía de la historia es característica del presente. Ya no se puede creer en los dioses ilusorios del progreso y de la historia, al aceptar la lentitud de una exploración inacabada por esencia. Pero, a pesar de todo, el hombre no se resigna a no pensar y a no querer un porvenir, porque es “necesario comprender la historia para pensar el destino del hombre” (Aron, 1946, p. 13).

2. EL OBJETO DE ESTUDIO DE LA HISTORIA

El objeto de estudio de la Historia no existe como una realidad histórica antes de la ciencia que simplemente convenga reproducir, sino que surge de la conciencia histórica. Surge de la necesidad de conocer el pasado para la comprensión de lo actual. La conciencia histórica, aunque es privilegio de los individuos, se forma en el grupo del que adquiere su acervo cultural. El conocimiento histórico no tiene por objeto una colección arbitraria de hechos, sino, más bien, de conjuntos articulados, inteligibles. De este modo, es posible analizar acontecimientos grandes o pequeños, desde conjuntos de conductas humanas delimitados en el tiempo y en el espacio hasta unidades de nivel más alto, menos nítidas e inteligibles retrospectivamente. Analiza también realidades de tipo especial como, por ejemplo, el Estado, que no son tangibles, pero es imposible pensar una sociedad sin ellos. También las naciones o las clases, y las organizaciones políticas. Las ciencias sociales captan o analizan conjuntos parciales en un sector objeto de su conocimiento, pero la ciencia histórica busca ir más allá de eso.

Parte del procedimiento implica el concepto de eficacia, que permite establecer qué

hechos son históricos. Así, se consideran históricos los hechos que han ejercido una acción sobre la sucesión del devenir. El objeto histórico lo construye la perspectiva del historiador, de ahí que esté orientado por una filosofía.

La conciencia histórica es típica de Occidente y de ahí se ha difundido al resto de la humanidad. De modo que se está transformando en conciencia de la humanidad del siglo XX.

3. EL MÉTODO DE LA HISTORIA

En relación con el método para la investigación en la ciencia histórica Aron plantea la reconstitución de conjuntos por inferencias, inducción y deducción a partir de documentos, medallas entre otros, que permiten establecer los hechos. Por inferencias se interpreta globalmente a la humanidad. Se aporta imágenes válidas, no definitivas.

La Historia, al ser aprehensión retrospectiva de un devenir humano, implica la comprensión en el sentido weberiano, pero el acontecimiento humano, tal como se verifica en las conciencias es inaccesible. La verdad se ve amenazada por la disolución del objeto o por la intervención del observador en la reconstitución.

La racionalidad retrospectiva consiste en sustituir el devenir de la conciencia con un encañamiento de motivos, de modo que el conjunto sea inteligible. La comprensión tiene límites, la calidad moral, por ejemplo, está más allá de los motivos y de los móviles. La libertad y la totalidad más acá de la dispersión. Los hechos humanos equívocos e inagotables se prestan a que se les tome de muchas maneras.

Por este procedimiento, el historiador responde a las siguientes interrogantes: ¿cómo han vivido los individuos?; es decir, establece la identidad y diversidad humana. ¿Cómo y por qué sucedieron los hechos?, preguntándose por las causalidades, necesidades y los accidentes. ¿Cómo y qué características presentan las unidades históricas?; es decir, el origen y la consistencia de los conjuntos. ¿Cómo y cuáles esquemas de cambio ha seguido la historia?, ¿qué sentido, dirección o significación puede asignarsele?

La causalidad histórica se determina mediante juicios que versan sobre los hechos. La

causa es el agente que produce el efecto, es el antecedente constante. Los críticos de tendencia sociológica consideran que la lógica debe trascender a la metafísica, por ello se debe buscar los antecedentes, y los datos que remiten a la explicación.

El historiador no toma todos los antecedentes porque no los agotaría; por eso encadena su relato según la lógica de las intenciones, móviles o motivos que cree encontrar en los actores. Analiza las intenciones para comprender las decisiones, para descubrir en ellas las causas. Sin embargo, tiene claro que ni un acto, o individuo, puede ser la causa de un acontecimiento. Estos son multicausales.

Las causas pueden ser naturales como el medio y la raza, por ejemplo. La naturaleza es un factor que influye en la existencia, pero no como causa inevitable. También sociales, ya que la interrelación individuo-sociedad es indiscutible. Sin embargo, ninguno de esos factores ha probado ser siempre determinante en relación con la historia, aunque pueda influir en una u otra forma.

Las relaciones causales son relaciones dispersas, no se organizan en sistemas, no se explican una por otra, como en las leyes de la física. La comprensión remedia esa insuficiencia al hacer inteligibles las regularidades y reunir las conceptualmente. En este sentido, Weber plantea la utilización de sistemas conceptuales, los tipos ideales, los que limitan la rigurosidad de los resultados, pero amplían las posibilidades de la comparación. Eso sí, ningún sistema conceptual puede considerarse que es el legítimo, porque todos traducen interrogantes de los seres vivos y exponen aspectos del orden social.

De acuerdo con Aron, la definición de la ciencia mediante la causalidad tiene carácter problemático y paradójico. En ciertas disciplinas, la descripción o la comprensión importan más que las necesidades. Pero en todas, la construcción conceptual precede o acompaña a la investigación causal. En ningún caso es suficiente esta última.

La causalidad puede ser de diversos tipos: la causalidad adecuada que es coyuntural, la causalidad accidental, la causalidad inicial, que puede referirse a un acontecimiento o a una persona. La causalidad que provoca desvío

en los acontecimientos históricos. La causalidad que se refiere a la responsabilidad que señala la persona causante de un hecho. Este tipo de responsabilidad no es de tipo moral.

Respecto a las unidades históricas, el historiador se ve obligado a realizar periodizaciones según criterios y alcances mediante hechos y datos.

La definición de los esquemas de cambio implica una filosofía de la historia. Ha habido diversas perspectivas de interpretación, los ciclos que los griegos interpretaban en las sucesiones de los gobiernos, o el eterno retorno de Nietzsche. El progreso del positivismo que conduce a descubrir lo que tiene sentido. O el fin claro al que conduce la historia que visualizaban Hegel y Marx. El historiador no tiene que escoger entre estas perspectivas, pero sí saber la relación entre su interpretación del cambio y la filosofía.

Por otra parte, el historiador puede relacionar el conjunto estudiado con un valor que se considera decisivo para la dinámica de la historia. Tal es el caso de la teología de la historia que ve en la salvación este valor. O bien al estilo de Spengler y Toynbee, ve las articulaciones de los conjuntos. Sin embargo, en relación con el porvenir, la incertidumbre depende de:

... los límites de nuestro saber demostrable y de la complejidad de lo real: la incertidumbre del sentido depende de lo inacabado del diálogo entablado por los hombres con Dios, ausente o presente (Aron, 1962, p. 69).

4. EL DETERMINISMO HISTÓRICO

La existencia de leyes históricas es un tema controversial. De acuerdo con la lógica positiva, la existencia de leyes no puede cuestionarse, pues causa y ley se conciben como inseparables para el conocimiento científico. La causa se entiende como el antecedente constante, y toda relación causal implica una ley.

Si el determinismo macroscópico fuera real, en la opinión de Aron, al hombre no le quedaría más que cumplir un decreto trascendental. Había una ley de la evolución, la que

arrastraría a los hombres hacia un porvenir conocido y fatal.

Los hechos históricos parecen no estar determinados, sino, más bien, ocurren por iniciativas individuales y azares; es decir, de hechos en apariencia extraña a toda regla. Generalmente, el sociólogo asume el determinismo para poder encontrarlo en los hechos sociales.

Para Aron el problema fundamental de esta discusión se centra en el mal uso del concepto de ley. Si se entiende por ley toda sucesión regular de dos términos, entonces se observa en la historia humana los retornos. Sin embargo, el devenir, único e irreversible, por definición no admite leyes. El devenir no se reproduce, al menos que se piense que lo dirige un poder superior que fija las reglas a las cuales debe obedecer el movimiento total.

A pesar de que es evidente que las instituciones, las ideas, nacen, crecen y mueren, ninguna ley parece fijar la rapidez de tales transformaciones. La reproducción de ciclos a nivel macro no ha sido demostrada. Se cree reconocerlos en lapsos determinados, pero no a través de la Historia. También se les puede admitir en aspectos como la economía, la población, pero no en los aspectos culturales. Para poder aceptar una dirección dirigida por leyes en la historia, haría falta una regularidad, una continuidad, que excluyera los accidentes sociales. No se puede plantear un fin en la historia sin creer en la Providencia.

Para aceptar la astucia de la *razón* hegeliana, señala Aron, hay que aceptar que los acontecimientos históricos trascendentes a los individuos, no fueron voluntad de nadie. Las pasiones particulares están subordinadas a las pasiones comunes, las conductas de cada cual al fin asignado a todas. Los hombres son sacrificados a fines que los rebasan.

El determinismo se inscribe en lo real, lo construye la ciencia; sin embargo, es parcial, y no obstante sin límites fijados de antemano. Aquí el historiador tropieza con cuestiones salidas de la teología, pero eso es inevitable para el hombre. Ciencia y filosofía se confunden.

Pluralidad y totalidad se articulan de diferente manera según los tiempos y las estructuras sociales. La oposición de la pluralidad y de las unidades complejas es tan decisiva como

la de los azares y la de las regularidades, la del devenir y la evolución. Las tres definen la estructura de la historia humana.

La complejidad del mundo histórico responde a una antropología pluralista. Cada totalidad es la obra imperfecta de una humanidad. La humanidad entera equivale a una meta situada en el infinito, la que el filósofo podría abarcar si la humanidad ya hubiera agotado su historia.

El individuo se realiza en comunidad, en sociedad. El hombre es una historia, su historia individual constituye su yo, pero la historia entera se confunde con la humanidad. La Historia es libre porque no está inscrita de antemano, ni determinada como una naturaleza o una fatalidad. La Historia es imprevisible así como el hombre lo es para sí mismo.

La Historia es el devenir de los universos del espíritu al mismo tiempo que el de las unidades colectivas. Es el devenir de la cultura, si entendemos por ello las obras que edifica la humanidad. La Historia significa que los universos están siempre vinculados a un origen parcialmente irracional y que se despliegan en el tiempo.

Cuando el hombre se pregunte por qué quiere vivir, pone la mira en la totalidad de la que depende la existencia concreta que lleva, así como la misión que le asigne a esta.

Aron culmina la reflexión sobre el determinismo histórico y señala la importancia del presente histórico y del porvenir como la categoría principal para el hombre. El presente histórico es el último término de lo que ya no existe, una marcha hacia lo que será. Aclara que el sentido histórico no debe confundirse con el culto a la tradición. El individuo debe renovarse para elegirse a sí mismo. Debe ser capaz de superar las fatalidades inferiores. Las pasiones con la voluntad, el impulso ciego con la reflexión consciente, el pensar indefinidamente con la decisión. La libertad vuelve a poner en juego todo nuevamente y se afirma en la acción.

La libertad no es íntegra. El pasado del individuo acota el margen dentro del cual juega su iniciativa personal. La situación histórica fija las posibilidades de la acción política. Elección y decisión están parcialmente determinados si se los refiere a sus antecedentes. Para Aron,

... La existencia humana es dialéctica, es decir, dramática puesto que actúa en un mundo incoherente, se compromete a despecho de la duración, busca una verdad que huye sin más apoyo que una ciencia fragmentaria y una reflexión formal (Aron, 1946, p. 554).

A pesar de ello, el hombre no puede renunciar a pensar, decidir y actuar; es decir, a construir y comprender la historia y a formar parte de ella.

5. EL SENTIDO DE LA HISTORIA

La reflexión sobre el sentido de la historia también es un problema de carácter filosófico, en el que se ha planteado diversas perspectivas. Lo que sí es un hecho real en el pensar de Aron, es que los individuos sienten angustia por el porvenir la que se basa en las experiencias que llevan a pensar en la inestabilidad de la civilización. ¿De qué depende el sentido de la historia?, es una pregunta que surge ante las grandes transformaciones producto de guerras, revoluciones y el avance científico. ¿Puede preverse el porvenir humano?

Comte, por ejemplo, encontró el sentido de la historia en el progreso, la ciencia y la razón serían los elementos que resolverían los problemas de la humanidad. Para Marx la lucha de clases al desaparecer como consecuencia del ascenso del proletariado al poder revolucionario, conduciría a la sociedad sin clases, sin Estado. El hombre al dominar la naturaleza obtendría la abundancia en beneficio de todos. Para Hegel, la historia es el desarrollo de la libertad del espíritu absoluto guiado por la *razón* de la Historia. Toynbee ve en la formación de una iglesia universal el desenlace y fin de toda civilización y la unificación de la humanidad mediante una iglesia auténticamente universal.

Para los anteriores autores hay un desenlace necesario del devenir y el cumplimiento de la voluntad. Sin embargo, Aron señala la imposibilidad de extrapolar indefinidamente para establecer el fin de la Historia y su sentido. Este aspecto lo justifica por su posición en relación con la imposibilidad de establecer

leyes históricas. Considera que estas filosofías estaban impregnadas de un ciego optimismo que la misma Historia se ha encargado de demostrar.

No obstante, la negación de un sentido predeterminado de la Historia no es una visión pesimista en Aron, ya que encuentra que el querer que la Historia tenga un sentido es invitar a los individuos a

... dominar su naturaleza y hacer razonable el orden de la vida en común. Pretender conocer con anticipación el sentido último y los caminos de la salvación es sustituir unas mitologías históricas al progreso ingrato del saber y de la acción (Aron, 1962, p. 39).

Los individuos no pueden renunciar a pensar —plantea— pues es tan alienante renunciar a buscar cómo imaginar y a haber dicho la última palabra.

6. IDEAS CENTRALES DEL PENSAMIENTO DE ARON

Intentando una síntesis de la posición de Aron en relación con la Historia, se pueden destacar los siguientes aspectos:

- Ⓒ La ciencia histórica no es de la misma naturaleza que las ciencias naturales, ni en relación con el objeto ni con el sujeto que interactúan en la producción del conocimiento. No es posible, por tanto, asumir la perspectiva positivista que busca causalidad, regularidades, leyes y determinismos que permitan predecir el fin y sentido de la Historia. No es posible una historia puramente causal, ya que las decisiones voluntarias intervienen en la construcción de los términos, la interpretación de los conjuntos, lo mismo que el azar y las irregularidades. El conocimiento histórico implica una filosofía y la historia universal una filosofía de la historia. No es posible una historia puramente causal ya que las decisiones voluntarias intervienen en la construcción de los términos, la interpretación de los conjuntos, lo mismo que el azar y las irregularidades. El

conocimiento histórico implica una filosofía y la historia universal una filosofía de la historia.

- Ⓒ La objetividad en Historia no consiste en la validez universal de sus postulados. Al reconocer la dimensión subjetiva que introduce el historiador en la construcción del objeto y en la selección que realiza, la rigurosidad del método y su posición en el tratamiento de los datos garantiza la validez del conocimiento que produzca. Los límites de la objetividad radican en la aceptación de la relatividad de sus conclusiones.
- Ⓒ La Historia es posible porque existe la conciencia histórica; sin embargo, esta no se desenvuelve según un ritmo de acumulación en términos evolutivos, sino que cada sociedad vuelve a escribir la Historia, a repensarla y en ello radica su renovación.
- Ⓒ Desde el punto de vista epistemológico, se acepta la construcción del hecho a partir de los datos y huellas de todo tipo que la humanidad deja en su producción cultural. Se reconoce el valor de la comprensión y de la intervención del valor presente en el investigador en términos weberianos. El objeto histórico se diluye sin la intervención del historiador, ya que no existe como algo tangible.
- Ⓒ La libertad, la decisión, el control de las pasiones permiten a los individuos repensar la Historia y a la luz del pasado enrumbar el porvenir. El presente histórico es el momento clave que posibilita tales decisiones. Sin embargo, las pasiones humanas más que la racionalidad estarán presentes en las acciones de los individuos.

7. CONSIDERACIONES FINALES

7.1. CIENCIA HISTÓRICA-CIENCIA NATURAL

La discusión central en la obra de Aron consiste en rebatir la validez de asimilar la ciencia histórica con las ciencias naturales. De ahí el que busque demostrar las características

del objeto de estudio de la Historia y su vínculo estrecho con el investigador, el que crea al objeto pensándolo, construyéndolo conceptualmente a partir de los restos culturales dejados por la humanidad. Construcción que se encuentra ligada estrechamente a la ideología del investigador, sus preferencias y lo que considera importante guía las selecciones que realice.

... La totalidad histórica no existe en sí, sino para nosotros. Nosotros la componemos con fragmentos recogidos y organizados retrospectivamente por la unidad de nuestro interés o la unidad que prestamos a las épocas y a las culturas (1946, p. 479).

Precisamente esa es la razón principal por la que algunos restan validez científica al conocimiento histórico y por la que otros pretenden hacer historia con los procedimientos de las ciencias naturales. La búsqueda de leyes que se deriven de causalidades y regularidades es la aspiración de este tipo de científico social que persiste aún hoy día. Los científicos de esta línea consideraban que el historiador debía recoger todos los hechos objetivamente sin elegir entre ellos ya que constituían la materia misma de la historia. Tenían una fe absoluta en el carácter objetivo y científico de su método basado en la crítica externa e interna de los testimonios escritos. En contraposición al positivismo, el historicismo llamó la atención sobre las falacias del positivismo y el reconocimiento de que el historiador era incapaz de desprenderse de sus valores, su afectividad en suma su subjetividad. En algún momento, la pretensión de los historiadores fue lograr una síntesis entre ambas posiciones, lo que condujo más bien a una yuxtaposición que llevó a pensar en dos frases en el proceso histórico: aceptar las reglas positivistas para recoger y criticar el material documental y la intuición y el marco valorativo del investigador en la interpretación (Cardoso, 1975, p. 13).

En la actualidad, según este autor, los historiadores persiguen una síntesis global de la historia. Además, esta historia universal se pretende como la única síntesis posible de las otras ciencias humanas. Pretenden así, la formulación de leyes históricas, pero con una

validez restringida a determinado marco espacial y temporal. Esto, porque al cambiar el sistema social cambian también las condiciones para la definición de leyes. Así que la Historia, más que leyes, lo que establece son proposiciones de tipo estadístico, enunciados generales que se aplican a un conjunto de fenómenos o procesos, pero solo en el sentido de una probabilidad, no con carácter de necesidad.

Por otra parte, los universalistas consideran que por tener que develar constantemente movimientos de conciencia, el historiador puede poseer claves que le muestren las permanencias funcionales a través del universo de sociedades y culturas. Así, puede saber algo del por qué y del cómo de la conducta humana, y de aquello que conviene al hombre. Así, la Historia podrá ofrecer al humanista una orientación axiológica construida desde la Historia y los hechos humanos (Pérez, 1963).

Observamos pues, la validez de la posición de Aron para la ciencia histórica actual, lo mismo puede decirse en relación con la causalidad y la determinación. No es posible tomar en cuenta todos los hechos que pudieran haber influido en la complejidad de la trama histórica. Así, la *New Economy History* utiliza en el presente la técnica de la hipótesis alternativa que se fundamenta en los estudios comparativos utilizando los tipos ideales de Max Weber. Aron plantea la validez de este procedimiento en la ciencia histórica. En lo general, su pensamiento resulta vigente en las posiciones asumidas por la ciencia histórica actual. Sin embargo, habría que recordar a los historiadores que pretenden que la historia sea "reconocida como la única ciencia a la vez global y dinámica de las sociedades, por lo tanto como la única síntesis posible de las otras ciencias humanas" (Villar en Cardoso, 1975, p. 34), que tras de los elementos subjetivos que acompañan siempre al científico y que se aceptan como válidos, se encuentra una concepción filosófica consciente o inconsciente, coherente o en retazos. De ahí que Aron señalara los límites entre la historia universal y la filosofía de la historia, indicando:

... cuando el historiador escribe una historia universal y, por consiguiente también se enfrentan con el conjunto, tienden

a no trascender los hechos, se esfuerza en extraer de la misma materia las grandes líneas de su relato, no pretende fijar la verdad de la evolución humana, sino simplemente la realidad del devenir (1962, p. 19).

¿Podría pensarse que historia universal y filosofía de la historia compiten por el mismo objeto de estudio?

En apoyo a la posición de Aron en relación con los aspectos metodológicos de las ciencias naturales e históricas, puede apuntarse el valor que la teoría neutralista de la evolución humana, formulada por Motoo Kimura en la década de los sesentas, asigna al azar, a los fenómenos aleatorios. Aunque la genética de poblaciones puede verse como una disciplina histórica y aunque el ADN de los organismos vivientes constituyen verdaderos registros históricos, la explicación de tales variaciones también son susceptibles de interpretación y de valoración científica. Hoy en día, la Antropología y la Sociología son dos ciencias auxiliares de las que se vale la Biología para la explicación causal de la evolución de las poblaciones.

Podemos decir que las fronteras entre los procedimientos entre ciencias naturales y sociales parecen debilitarse para ser sustituidas por la interrelación teórica y metodológica.

7.2. *EL FUTURO A PARTIR DEL PASADO Y DESDE EL PRESENTE HISTÓRICO*

Otro aspecto importante de destacar en la obra de Aron es la visualización y orientación del futuro a partir del presente histórico, dinamizado por la libertad y la decisión humana. La posibilidad humana de intervenir en la dinámica de la historia viene a sustituir las oposiciones deterministas ya sean utópicas o fatalistas.

El siglo XIX en el pensar de Aron representa un momento cumbre en la historia de la humanidad porque se dan eventos de gran envergadura por sus repercusiones en la vida de los hombres. El desarrollo científico y tecnológico que conduce por una parte al desarrollo del conocimiento en todos los campos del saber y la revolución industrial, como consecuencia

de tal producción, llevó al hombre a sentirse capaz de dominar a la naturaleza. Diversas posiciones filosóficas vieron en este estado de cosas las posibilidades para la construcción de una sociedad más justa, la idea de progreso del pensamiento capitalista, la sociedad sin clases del marxismo, constituyeron posiciones antagónicas que apenas recientemente parece llegar a su fin. El determinismo marxista que vio en el proletariado a la clase privilegiada que sería el motor que conduciría a las sociedades hacia el socialismo, la vida de la abundancia, la justicia y la erradicación de la explotación del hombre por el hombre, ha visto la sucesión del dogmatismo, la represión, el totalitarismo y la insatisfacción de necesidades materiales y espirituales.

Las sociedades capitalistas desarrolladas, enfatizando en la individualidad y la libertad, han tenido éxito en la producción material, más no así en la distribución de la riqueza producto de los excedentes del trabajo humano. En ambos tipos de sociedades, pero sobre todo en esta última, se han utilizado los avances de los medios de comunicación y de la tecnología en general para influir en las construcciones de las significaciones humanas sobre el mundo, sus necesidades, sus deseos y aspiraciones, sus visiones de mundo. El hombre ha sido alineado por la saturación de información tendenciosa y un ritmo de vida vertiginoso que limita las posibilidades de una retrospectiva interior, y de la reflexión en general. La vida parece no tener más sentido que la adquisición de bienes materiales y la competencia en todos los campos.

Sin embargo, los eventos de los últimos tiempos en el nivel político han permitido comprender que ningún régimen político es perfecto, ni puede verse como posibilidad humana de la construcción de un reino de justicia y de paz en la tierra. Aunque aún quedan quienes sueñan, según principios de fe, que el marxismo podía conducir a la construcción del reino de Dios en la tierra. Este parece ser el momento idóneo para la erradicación de los dogmatismos de todo tipo.

Por otra parte, sociedades rezagadas ante el progreso utilizan medios de producción de tipo primitivo, o de escasa y pobre tecnología. Asimismo, los bienes culturales parecen estar tan mal distribuidos como los materiales.

Además, como consecuencia de la producción industrial, la naturaleza muestra grados de destrucción alarmantes, aguas y aires contaminados, deforestación extrema, lluvia ácida, temperatura ambiental en aumento, especies amenazadas, capa de ozono disminuida, son problemas que hoy debe enfrentar la humanidad entera. La vida en el planeta está amenazada, y el problema es planetario.

Unida a lo anterior, la sofisticada tecnología armamentista ha hecho viable la posibilidad de la desaparición de la vida en el planeta. Aunque resulte paradójico, ante este panorama apocalíptico, la tecnología y la ciencia hacen posible la esperanza de una vida más larga y sana y la solución de la mayoría de los problemas que se han mencionado. El problema radica en las pasiones humanas, en el ansia de poder, el egoísmo y la apatía.

Estamos ante un momento histórico de grandes y profundas contradicciones, con todos los recursos y con ausencia de decisiones trascendentes.

A la globalización de los problemas ecológicos, se une la globalización de las relaciones comerciales que caracterizan la economía del presente. La solidaridad internacional y la configuración de bloques en términos económicos parece ser lo deseable para enfrentar las demandas del intercambio y de la división internacional de trabajo.

Lo anterior conduce a reflexionar sobre la posición que Aron sostenía en 1962 cuando señalaba que el dominio de los recursos naturales permitía que los hombres dejaran de tiranizarse entre sí y veía el advenimiento de una historia universal. Señalaba que “nunca tuvieron los hombres tantos motivos para no matarse entre sí. Nunca tuvieron tantos motivos para sentirse asociados en una única e idéntica empresa” (p. 198). Sin embargo, también expresaba su duda en relación con el carácter pacífico que podría tener la historia universal visualizada. Sobre todo por la irracionalidad que parece caracterizar las acciones humanas, aunque separamos que el individuo es racional.

La ciencia desmitificada es una herramienta de gran valor en el presente, pero la ausencia de una filosofía de la historia orientadora parece ser la gran ausente. Aron reclama su

ausencia, y a fines de 1992 el reclamo se convierte en un grito de angustia ante el temor por el futuro a que conducen el pasado y el presente vividos.

Pero, ante la angustia, el pensamiento de Aron plantea el reto de la libertad y la decisión humana.

7.3. CAMBIO SOCIAL Y FILOSOFÍA DE LA HISTORIA

El conocimiento sociológico ha permitido entender que la sociedad se construye y se reproduce. Las perspectivas del mundo en gran medida son producto de la interacción con el medio. Los medios de transmisión ideológica de gran poder en el presente utilizan estos principios con muy buenos resultados. El ser humano al adquirir conciencia de su posición en el cosmos, en la sociedad o en su medio más cercano, es capaz de decidir si se pliega o se rebela ante el estado de cosas. También es posible influir sobre las posiciones de los demás; las personalidades carismáticas, analizadas por Weber, explican el poder que algunas personas han tenido en la historia de la humanidad.

En estos elementos se encuentra el germen del cambio que impide que la sociedad sea una cárcel que determina sin remedio al individuo. Como buen sociólogo, Aron hace uso de las teorías que posibilitan el cambio, y las incorpora en una reflexión sobre el sentido de la historia para rebatir el determinismo humano.

A fines del siglo XX, los cambios nos alejan cada vez más de las posibilidades de hacer uso de la libertad en forma consciente, en momentos en que es cada vez más urgente. De aquí el valor y la pertinencia de las ideas del autor. De aquí la necesidad de una reflexión filosófica que posibilite la solución de los grandes problemas del presente. De aquí la necesidad de una educación como instrumento influyente en la construcción de las perspectivas de mundo fundamentada en posiciones filosóficas claras sobre la humanidad, su presente, su futuro.

Sin embargo, Mandelbaum (1963) presenta como crítica a las filosofías de la Historia el que hayan estado formuladas a partir de un provincianismo cultural. Esto condujo a los filósofos de la Historia a desechar como poco

trascendente para el significado de la Historia los elementos de otras culturas que no pudieron absorber a la luz de la propia. Además, el pluralismo cultural de las sociedades se diluye en el concepto abstracto de humanidad.

Por otra parte, considera que los principios interpretativos de los filósofos de la Historia no deben ser antojadizos. Deben mostrar que su principio interpretativo se confirma en la misma forma en que otros describen el pasado. Para cualquier filosofía de la Historia, indica Mandelbaum:

... la prueba de contraste reside meramente en que su relato del pasado no resulte groseramente inexacto, sino en que concuerde, en sentido positivo, con los patrones que los historiadores establezcan, en orden a lo que pueda estimarse como una visión panorámica y penetrante de la historia humana (1963, p. 53).

Así, la Filosofía de la Historia no renunciaría a la base empírica en virtud de lo cual encontrarían validez.

Refiriéndose al provincialismo cultural, el autor considera inevitable el que la Filosofía de la Historia incurra en ese error, si se fundamenta sobre cierta visión del pasado. Sin embargo, cree posible el que se construya a partir de los principios generales interpretativos que posteriormente puedan mostrar su aplicabilidad a los eventos históricos en todos los puntos de la historia humana. Estos principios deben poder tener aplicación universal a la vida del

individuo en sociedad, y deben poder captar la dinámica política, social y moral del presente.

Desde luego que esta posición introduce a la Filosofía de la Historia en un cuestionamiento sobre su validez, similar al que se ha sometido a la Historia. La discusión de cuáles deben ser las características que deben tener una filosofía de la historia para tener validez, queda abierta, mas no así su necesidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, Nicolás. *Historia de la filosofía*. Tomo III. Barcelona, Montaner y Simón, SA, 1973.
- Aron, Raymond. *Introducción a la filosofía de la historia*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1946.
- _____. *Dimensiones de la conciencia histórica*. Madrid, Editorial Tecnos, SA, 1962.
- Cardoso, Ciro. *La historia como ciencia*. Costa Rica, EDUCA, 1975.
- Mandelbaum, Maurice. "Una observación sobre la universalidad de las filosofías de la historia". *Revista de la Universidad de Madrid*. Vol. XII. Número 45. Madrid, 1963.
- Pérez, Juan. "Nuestra universalidad y el magisterio histórico". *Revista de la Universidad de Madrid*, Vol. XII, nro. 45. Madrid, 1963.